

[Siguiente artículo] [Volver al índice] [Volver a la portada]

Los cuchillos vivos de Borges

Vít Klouček

Estudiante de Filología Española, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Carolina de Praga

El mito de Martín Fierro en la obra de Borges está representado por varios temas fuertemente relacionados con la identidad argentina, con el sentimiento nacional, lo argentino. Entre estos temas podemos mencionar, por ejemplo, lo criollo, los arrabales, el tango, el habla gauchesca, la pampa y el cuchillo. El coraje se convierte para el cuchillero un hombre que sus conflictos los resuelve con el cuchillo en la mano en una obsesión. Según Jaime Alazraki, el cuchillero es una expresión del coraje llevada hasta la morbosidad. El coraje es para él una religión ciega, una ley que le ordena estar siempre dispuesto a matar y a morir[1]. El cuchillo es para el gaucho o el compadrito del arrabal un instrumento para imponer esta ley.

La historia del cuento *El encuentro*[2] se desarrolla en una finca de los arrabales de Buenos Aires. Durante una juerga, dos jóvenes riñen en un juego de naipes y pelean con cuchillos. Los toman prestados de una colección de cuchillos que una vez pertenecieron a gauchos famosos. Aunque los muchachos no han peleado nunca antes a cuchillo, después de vacilar unos momentos, empiezan a pelear como verdaderos cuchilleros con experiencia; los dos saben parar los ataques del contrincante con el antebrazo, el cual no lo tienen protegido por el poncho, como era usual entre los gauchos. Y pronto, las mangas, jironadas, se les oscurecen de sangre. En un momento de la pelea el cuchillo de uno se hunde en el pecho del otro. Muchos años después, Borges, que de chiquillo había sido testigo de este acontecimiento, llega a saber que los dos cuchillos con los que pelearon los muchachos habían pertenecido a dos gauchos enemistados. Éstos se habían buscado toda la vida pero nunca se encontraron para enfrentarse. Borges llega a la conclusión de que en el duelo del que fue testigo en su infancia pelearon los cuchillos y no los hombres. Éstos fueron solamente los instrumentos.

Borges nos dice que en el momento de la pelea estaba ebrio de aventura (a diferencia de los muchachos mayores que estaban ebrios de vino), anhelaba ver una muerte violenta para poder contarla y recordarla. En la prosa *El puñal*[3] el cuchillo también está sediento de matar, de derramar sangre. Se trata de un puñal con manifestaciones de un ser viviente: «Otra cosa quiere el puñal.», «...sueña el puñal su sencillo sueño de tigre...», «...presiente en cada contacto al homicida...»

En *El encuentro*, los cuchillos realizan un duelo de dos gauchos que en su vida no tuvieron la oportunidad de cumplir con la ley del coraje (matar o morir). Borges escribe en este cuento:

[Los cuchillos] se habían buscado largamente, por los largos caminos de la provincia, y por fin se encontraron, cuando sus gauchos ya eran polvo. En su hierro dormía y acechaba un rencor humano.

Digamos pues que el cuchillo es un artefacto fabricado por el hombre y para el hombre. Tiene su propósito específico y puede ser atributo de algunas cualidades humanas como el coraje, el poder o la fuerza. Desde este punto de vista, podríamos decir que el cuchillo es también un amuleto o un fetiche. En la obra de Borges el cuchillo actúa según las cualidades y sentimientos de su dueño original aunque éste haya muerto hace mucho tiempo.

Otro aspecto interesante es la clandestinidad y el encubrimiento del cuchillo. En *El puñal* el cuchillo se oculta en un cajón entre inocentes utensilios de escritorio. En *El encuentro* los amigos, azorados por la muerte de un compañero, resuelven callar la pelea a cuchillos y declarar ante las autoridades que se trató de un legítimo duelo de espadas. Supongo que esta ilegalidad viene de la alevosía del cuchillo. El cuchillo va siempre escondido. A diferencia de la espada, que se lleva visiblemente ceñida al cinturón, el cuchillo está íntimamente pegado al cuerpo. Así comparte con su portador la temperatura de su cuerpo y el latir de su corazón, se transforma en un objeto verdaderamente personal y puede que hasta sagrado.

En *El encuentro* podemos observar una estructura postmodernista. Al principio, el autor induce un tono misterioso para después seguir con el descubrimiento de los hechos. En la culminación es descubierto el misterio y al final acecha la paranoia: «Las cosas duran más que la gente. Quién sabe si la historia concluye aquí, quién sabe si no volverán a encontrarse.»

Un final abierto parecido se nota también en *El puñal*. El cuchillo despierta en el hombre el deseo de derramar sangre porque esa es su finalidad. Puede que se trate de algún atavismo, propiedad que sobrevive con el género humano durante milenios. Los cuchillos de Borges causan una pelea entre dos jóvenes, como si éstos fueran los gauchos que nunca se encontraron. ¿Despertó en los jóvenes ese atavismo del deseo de sangre que es eterno, o fueron verdaderamente los cuchillos los que pelearon? Cuchillos en los que dormían las emociones de dos gauchos y una cuenta del pasado que se había de saldar. Puede que gracias a la relación íntima del gaucho y su cuchillo las pasiones humanas se proyecten en este instrumento; puede que estas pasiones sean la realización de la conciencia de un individuo muerto, puede que sean solamente una metáfora del eterno deseo humano de derramar sangre. Puede

que sepamos más cuando los cuchillos de Borges vuelvan a encontrarse.

[Notas]

1. Jaime Alazraki, «Lo esencial argentino», en *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*, Madrid, Gredos, 1983. [volver al texto]
2. Jorge Luis Borges, «El encuentro», en *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Emecé, 1970. [volver al texto]
3. Jorge Luis Borges, «El puñal», en *Nueva antología personal*, Siglo XXI, México D. F., 1998. [volver al texto]

[Siguiente artículo] [Volver al índice] [Volver a la portada]

EL HISPANISMO EN LA REPÚBLICA CHECA

I

Demetrio Estébanez Calderón (ed.)



Filozofická fakulta
Univerzita Karlova



Dirección General de Relaciones
Culturales y Científicas
Ministerio de Asuntos
Exteriores de España

Praga 2000

Índice

Notas sobre la publicación